



ALVE Extremadura!... Tu ancho y fecundo seno parió ante la faz del mundo a filósofos, polígrafos, conquistadores, poetas, santos y estadistas. Fuiste fértil y pródiga, de firme y robusta enjundia. Tus llanuras son como un amplio tórax. Por entre los vericuetos de tus campos ondula el Tajo, arrogante y fiero. Otro álveo sirve de lecho al Guadiana, de más plácida y gentil hechura, y ambas corrientes susurran en la calma tibia de los atardeceres estivales y gruñen en el invierno, bajo el aire indómito y bravo. Tienes planicies pardas, como la Mancha, que

FRAGMENTOS ANTOLOGICOS

de PEDRO ROMERO MENDOZA

en el VIII aniversario de su muerte

en su día adórnanse con el oro de las mieses; ingentes montañas, altivas sierras, hoscos oteros, pelados altozanos, montículos, cerros, jorobas, verrugas, recovecos y pedregales... Bajo tus bosques de pinos y castaños, duermes como un gladiador, tumbado a la sombra de sus victorias. Eres señorial en tus ciudades, cuyos castillos y murallas derruidos, son como un gesto de cansancio, como una mueca dolorosa de haber vivido y haber sufrido mucho... Están colmados tus hórreos; plétóricas tus bodegas; llenas de aceite tus alcuizas; los pernils penden de los clavos de tus despensas; las hogazas amontónanse en los peroles; crepita la leña bajo el humero, y la puchera hierve, al mediodía, en el hogar...

¿Qué más quieres?... ¿No pariste a los héroes que tejieron tu gesta gloriosa? ¿Te faltaron plectros de poetas que rimaran en versos sonoros

sus singulares gracias?... Zurbarán y Morales, el divino, salieron de tu vientre, puro como el de María, porque también como Ella, sin coyuntura sexual, lanzaste al mundo a tus hijos... Necesitaste un santo y Pedro de Alcántara subió a los altares, Arias Montano, te llevó triunfalmente de ámbito en ámbito. Entre tus héroes olvidados, esperando una mano que los exhume y glorifique, está don Alonso de Monroy y Sotomayor, clavelero de Alcántara... Tienes un cielo eternamente azul, y las cúpulas de tus templos en una súplica de infinito. El sol, pujante y torvo, diluida su fiereza en oro derretido, escánciase sobre tus campos, que son ánforas sedientas de luz. Eres pródiga, fértil, abundante; ancha y fecunda; dulce y arisca; adusta y suave; sera y dócil; altiva y campechana; dura, varonil, seca, enjuta, ardiente y fruncida; tienes arrullos de paloma y rugidos de fiera...

Tu espíritu codicioso abrió en tus entrañas un hondo surco de dolor. Blandiste las armas sobre los árabes, que tejieron leyendas amorosas en el alfeizar de los ajimeces; y las luchas intestinas, de que fuiste objeto, obligaron a los Reyes Católicos a derrocar tus airosas y gallardas torres... Presumes con razón, y tu historia merece, de página, el pergamino, y de cubierta, la vitela; y al margen, como paradoja, como antifrasis, las miniaturas de tus héroes, de tus conquistadores...

¡Salve Extremadura!... Mérida, aún conserva sus mármoles, su estatuaria, los templos de Marte y Júpiter, Cáceres, dibuja en sus callejas sombrías, donde se oyeron tantas frases de amor, el perfil de doncellas gentiles y caballeros cortejadores... Aún suenan en las noches claras de luna, las lisonjas que unos labios mesalinescos deslizan en los oídos de un dama desfallecida de amor... y como la luz no estorbe nuestros anhelos retrospectivos... ¿quién al pasar por los Adarves, impregnados de misterioso encanto, no oye el chirriar de unos goznes indiscretos; no ve una puerta que se abre, un quinqué, una vieja y un caballero, con la espada de curvilíneos gavilanes en el cinto, que traspasa el umbral, sediente de pecado?... Badajoz, advierte su silueta en las márgenes del Guadiana, Hervás y Guadalupe, se embriagan con el aroma del cantueso, y se desdibujan en la sombra que tejen los árboles cupudos. La Vera, es un mar de hierba, un toldo, un esenciero; el aire sabe a fruta; y la proximidad del Trampal nos permite oír sus rugidos cual un nuevo Polifemo. Hay lechuzas en lo alto de tus torres, que aún les parece poco tu silencio, y te mandan callar con un "chiii..." frío, estremecedor... En el regazo de la sombra álzanse los campanarios de las mansiones conventuales, y por entre el enrejado de las celosías, fluye el incienso, en una oleada de calor. De mañana, de tarde y de noche, con distintos tonos, tu cielo es azul; y es exquisita complacencia, solaz y divertimento, espaciar la mirada en esta bóveda alta

y solemne, donde el sol, como recuerdo espléndido, ha prendido la más rica y deslumbrante pedrería ...Bajo las losas de tus templos, duermen los Golfines, los Ovandos, Riveras y Balboas, y en las noches largas del invierno, para desentumecer sus huesos ateridos, alzan las las piedras de sus sepulcros y dialogan, como los antiguos peripatéticos...

EL PAISAJE EXTREMEÑO

El paisaje extremeño es de una rusticidad varonil y arrogante.

Nuestra tierra, la tierra de la encina y del cancho, incubadora de la inquietud andariega y triunfal de los conquistadores y aventureros del siglo XVI, y de la mística de San Pedro de Alcántara y de Morales, seguidores de un ideal vigorosamente delineado en cada uno, no podía servir de marco a este idealismo poético, imprecisa y vagamente proyectado sobre las cosas, como esa luz débil y desmayada de los amaneceres y crepúsculos galaicos, que cayendo en soñadora mente sobre valles y collados, diríamos que los desmaterializa y esfuma.

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» - Cáceres

Apuntes de etnología cacereña

PREGONES CALLEJEROS

por Valeriano GUTIERREZ MACIAS

El mes de mayo es importante para Cáceres, ya que, entre otras cosas, a finales de citado mes se celebran las tradicionales ferias de primavera de ganado de todas clases, exponente de vitalidad y progreso y a la vez que motivo de la más sana expansión.

Con esta ocasión la Ciudad de los Caballeros se acicala de nuevo, se pone pimpante y se muestra con todas sus galas aún más atractiva y hospitalaria si cabe.

La maravillosa e impresionante ciudad antigua, como la calificara nuestro inclito filósofo Ortega y Gasset, luce de noche una espléndida iluminación bajo un cielo tachonado de estrellas.

El acontecimiento a que nos referimos nos lleva de la mano a recordar y registrar los pregones callejeros que alegraron e informaron el discurrir de la población cacereña con la promulgación en voz alta en los sitios públicos de las breves manifestaciones que interesaban

para su desenvolvimiento por la conveniencia de tales noticias.

Hemos espigado un haz de estas voces que esperamos contribuyan al mejor conocimiento de los últimos años cacereños. El tema también es interesante para establecer un régimen comparativo con los pregones de otras poblaciones españolas, ya que el tema es general y casi diríamos que universal.

No olvidemos que el pregón es un grito en la calle. Un grito que hace referencia a la antigua publicidad, porque, en realidad, se informaba de lo que se vendía.

Pelotillas americanas, que son muy ricas y con muy sanas.

Damos tres a la perrilla; la pelotilla, la pelotilla.

Se proclamaban en todo tiempo y más durante las ferias y fiestas.

El rico y dulce pirulí. El grito procedía de los puestos de vendedores ambulantes que iban con cestos grandes.

Aceitunas a, a, a...

Aceitunas dulces y aderezadas al estilo cacereño.